

La educación superior pública y privada en Puebla

I. INTRODUCCIÓN

En el Estado de Puebla, como en otras entidades del país, se ha producido en las últimas dos décadas un crecimiento notable del número de establecimientos de educación superior. En efecto, Puebla cuenta actualmente con 31 instituciones que ofrecen dos centenas de programas en educación superior. Esta cifra contrasta con la situación imperante en 1970, cuando apenas se contaban tres instituciones y en una de ellas, la Universidad Autónoma de Puebla, se cursaban 15 de las 16 licenciaturas existentes.¹

Pero si la multiplicación de establecimientos es importante, las transformaciones del sistema rebasan con mucho ese aspecto cuantitativo provocado por las presiones de la demanda. Se han producido también importantes procesos de diferenciación institucional y sectorial, entre los que destaca el surgimiento y desarrollo de dos redes de educación superior: la pública y la privada.

II. CRECIMIENTO Y DIVERSIFICACIÓN DEL SECTOR PÚBLICO

La red pública de educación superior en Puebla comprende las instituciones siguientes: la Universidad Autónoma de Puebla, tres institutos tecnológicos (uno en Puebla, uno en Tehuacán y otro agropecuario en Tecamatlán), el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, el Colegio de Posgraduados-CEICADAR, así como una unidad de la Universidad Pedagógica Nacional.

Es un sector que en los últimos veinte años, particularmente en los casos de la UAP y los tecnológicos, ha experimentado un importante crecimiento en su matrícula, planta académica y oferta de estudios. No revisaremos ahora los casos del INADE, Colegio de Posgraduados ni UPN, instituciones especializadas que por sus características merecen otros espacios; nos centraremos en los casos de la UAP y de los tec-

nológicos, ubicando su desarrollo dentro del campo de la educación superior.

1. Los tecnológicos

Paralelamente a la expansión y desarrollo de las estructuras de la UAP, en la década de los 70 en Puebla se crearon los institutos tecnológicos regionales. Si bien la implantación de estos establecimientos se explica de manera general por la previsión de un aumento de la demanda local de educación superior y por la escasez de opciones de formación profesional tecnológica (en 1970 sólo existían las carreras de ingeniería civil, química e ingeniería química impartidas por la UAP), ante todo respondió a un proyecto federal que contempló este tipo de oferta institucional en todo el país. En efecto, los tecnológicos regionales conforman una red de formación profesional que se fue extendiendo desde 1940 y que ya en 1990 totalizaba 96 planteles. En este sentido, el surgimiento de los tecnológicos regionales en Puebla se deriva, por una parte, del sorprendente crecimiento de ese sistema y, por la otra, de las condiciones socioeconómicas regionales, que hicieron de las ciudades de Puebla y Tehuacán enclaves industriales con una demanda creciente de trabajo calificado.

2. El desarrollo de la UAP de 1970 a la fecha

Una revisión sintética del espectacular crecimiento y de la evolución de la UAP en las últimas dos décadas, debe atender a una variedad de fenómenos de carácter académico, cultural, social y político.

De entrada se debe tener presente que la expansión de la UAP se produjo en un periodo de crecimiento acelerado de la demanda de estudios superiores en el país. Por eso la UAP debió acoger nuevos estratos sociales anteriormente excluidos de la formación universitaria. Sin embargo, al darse de manera improvisada y compulsiva este proceso de democratización del acceso a la educación superior, fue estableciendo límites casi infranqueables a los propósitos de reforma académica que reivindicó el discurso universitario de los años 70. La velocidad del crecimiento de la matrícula impu-

¹ Las otras instituciones eran el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, dedicado a la investigación y a los estudios de posgrado, y la Universidad de las Américas-Puebla, que sostenía un programa de ingeniería.

so como prioridades institucionales la apertura de grupos académicos y la contratación de personal docente. Esta lógica simple y cuantitativista alentó el dominio de mentalidades y fuerzas al interior de la UAP que destruyeron las formas tradicionales de organización académica y los circuitos de reproducción de los cuerpos profesionales.

La ruptura del viejo orden institucional en la UAP y su aislamiento progresivo del entorno socioprofesional, desembocaron en una "crisis de realización" de la Universidad, agudizada por factores contextuales, como la crisis económica de los 80 (que redujo el financiamiento público a las universidades), el agotamiento del populismo gubernamental y la emergencia de una red privada en la educación superior, que fue apropiándose de los resortes y canales fundamentales de acceso de los egresados al mercado profesional.

Al interior de la UAP, la estructura institucional fue modificándose en varios sentidos, en gran medida derivados de las orientaciones y correlaciones dominantes entre los grupos políticos, burocráticos y en menor medida académicos, que influyeron en las distintas administraciones rectorales.

Durante los años 70 observamos un primer momento de auge extraordinario del populismo universitario que se tradujo en una política de "apertura de puertas", cuyos efectos se dejaron sentir en el crecimiento del nivel preparatorio y en el inicio de la "hinchazón" de muchas escuelas superiores. Este periodo inicial del modelo denominado "Universidad democrática, crítica y popular", puso el acento en el ingreso estudiantil indiscriminado y en el desarrollo de una oferta profesional y cultural orientada a la "solución de los problemas populares". Su expresión en la estructura académica fue el surgimiento de la preparatoria popular, la creación de la Escuela de Veterinaria y Zootecnia y un programa extensionista de corte político-asistencial hacia sectores marginados de la población.

Otro momento de transformaciones universitarias en los 70 descansó en los esfuerzos por desarrollar programas científicos (de investigación y docencia) en el seno de la UAP. Esta corriente universitaria dominante bajo el rectorado de Luis Rivera Terrazas, si bien cohabitó con las expresiones políticas populistas, priorizó iniciativas académicas que dieron al modelo de universidad democrática una imagen nacional de relativa respetabilidad. El desarrollo y consolidación del Instituto de Ciencias y particularmente el fortalecimiento del Departamento de Física son, sin duda, la mejor expresión del liderazgo científico-político en la UAP.

Los años 80 presenciaron varios procesos tan importantes como dramáticos en la UAP. En primer lugar aflora el agotamiento del modelo democrático y particularmente de sus estructuras políticas de conducción, hecho que trastornó la vida institucional y creó un clima de división e inestabilidad interna. A comienzos de los 80 amplios sectores de la comunidad universitaria deciden abandonar las orientaciones y el tipo de relaciones del viejo modelo, extraordinariamente burocratizado, buscando construir, aún de manera tímida e

inconsistente, un nuevo perfil institucional. Lamentablemente, la inercia de los usos y costumbres heredados del pasado y los tortuosos ambientes políticos internos generaron una conducta institucional dominada por el pragmatismo y el voluntarismo, que limitó los avances en la reconstrucción y consolidación de estructuras académicas nuevas. A ello se sumó el negativo impacto de la crisis económica, que acentuó el deterioro de las condiciones materiales, organizativas y anímicas del trabajo universitario.

Los conflictos universitarios de finales de los 80 fueron la expresión de ese difícil y largo proceso de transición de la vida universitaria que comenzó en 1981 y no ha podido concluir. Aun en ese complicado y conflictivo panorama, donde el crecimiento de la matrícula llegó a su máximo, se logró la creación y desarrollo de algunas escuelas profesionales, una reforma en el nivel del bachillerato, el crecimiento de los estudios de posgrado y, sobre todo, la gestación (mediante los programas de superación académica) de una planta de docentes e investigadores con mayor solidez y perspectivas.

III. ORÍGENES Y DESARROLLO DEL SECTOR PRIVADO

La división y diferenciación del campo institucional de la educación superior, que dio como resultado el surgimiento y desarrollo del sector privado en Puebla, ha sido consecuencia de distintos procesos. Señalaremos al menos tres de ellos.

1. El primero tuvo como escenario a la universidad pública, en donde los conflictos que protagonizaron las principales corrientes universitarias,² primero alrededor de la autonomía (1956), después al calor de los movimientos universitarios y sociales de los 60 y finalmente en los enfrentamientos de principios de los 70, crearon progresivamente una polarización política que culminó con la expulsión de la corriente conservadora radical y la creación en 1973 de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).

Estas confrontaciones, de marcado tinte ideológico, generaron oposiciones de distinto tipo al interior de la UAP, en torno al modelo cultural en el que se insertaría la institución, a sus funciones sustantivas, al papel de la institución en el contexto sociopolítico y, en consecuencia, al tipo de sectores sociales con los que la universidad debía vincularse. La irrupción de nuevos sectores sociales, como consecuencia de la democratización del acceso a la universidad, el desarrollo logrado por la institución con la creación de nuevas carreras y disciplinas de tipo científico y el giro de las políti-

² De inicios de los años 50 hasta 1973, se enfrentaron permanentemente dentro de la UAP dos corrientes universitarias: una progresista, que incluyó una variedad de expresiones ideológicas, desde los liberales moderados hasta los comunistas; y otra conservadora, donde predominaron las tendencias radicales del Frente Universitario Anticomunista.

cas federales en el sexenio echeverrista, facilitaron el triunfo de las corrientes progresistas al interior de la UAP y el surgimiento de un sistema de educación superior con dos modelos institucionales ideológica y políticamente antagónicos: el de la "universidad democrática, crítica y popular" enarbolado por la UAP, y la opción derechista cristalizada en la naciente UPAEP.³

La creación de la nueva institución, con carácter privado, no significó mayores aportes a la oferta educativa de la entidad, al menos durante los primeros años de su funcionamiento. De hecho la UPAEP comenzó sus actividades ofreciendo carreras ya existentes en la UAP, particularmente aquéllas de donde provenían los grupos más importantes de catedráticos expulsados durante el conflicto (administración de empresas y arquitectura). En cambio sí desarrolló desde sus inicios el modelo institucional acorde con la ideología conservadora y anticomunista de sus dirigentes, estableciendo nexos con sectores de empresarios, profesionistas y políticos que comulgaban con tal visión.

2. El segundo proceso se caracteriza por la implantación y desarrollo de instituciones universitarias provenientes del exterior. Son los casos, por una parte, de la Universidad de las Américas-Puebla, abierta en 1968 por iniciativa de la Fundación Mary Street Jenkins, en un proyecto con el Mexican City College-Universidad de las Américas A.C., y por la otra, de la Universidad Iberoamericana (plantel Golfo-Centro), creada en 1983 como filial de la institución del mismo nombre con asiento en la Ciudad de México.

El establecimiento de este tipo de instituciones fortaleció las tendencias hacia la diversificación institucional en el sector privado y generó una ampliación del abanico de carreras profesionales. En efecto, los sectores sociales de Puebla, con inclinaciones y capacidades económicas para acceder al sector privado de la educación superior, tuvieron oportunidad de elegir entre una oferta institucional más diferenciada, que satisfacía una variedad de expectativas materiales y simbólicas generadas por una sociedad económica, social y culturalmente más compleja, y difícilmente reducible al tipo de opción representada por la UPAEP. Es decir, que el origen "externo" de estas universidades, el tipo de valores y prestigio que sustentan y la solidez de sus proyectos universitarios, permitieron remontar el carácter marcadamente

ideológico-político de una oferta educativa privada surgida al calor de los conflictos universitarios locales.

3. Finalmente debe señalarse un tercer proceso, ocurrido a partir de 1980, consistente en la creación de múltiples establecimientos de educación superior con características y cualidades extremadamente diferenciadas, que se explica por los incrementos de la demanda urbana de educación superior en la zona metropolitana de la ciudad de Puebla y, en menor medida, por el crecimiento de una demanda de formación en algunas regiones de la entidad. Algunos de los rasgos de este tipo de instituciones consisten en la poca cobertura de carreras (por lo general ofrecen programas en carreras profesionales tradicionales que no implican importantes inversiones de infraestructura); en la falta de solidez de sus estructuras académicas basadas en profesores de asignatura, y en la carencia o la insatisfactoria calidad de sus servicios institucionales. Se trata de grandes o pequeñas empresas educativas cuyo origen y comportamiento está estrechamente ligado a un mercado en expansión, favorecidas además por la inexistencia de mecanismos de regulación o evaluación de la calidad de sus actividades y por la ausencia de políticas públicas hacia el sector.

IV. CONCLUSIONES

Como puede apreciarse, en el transcurso de las últimas dos décadas el universo institucional de la educación superior en Puebla se volvió diversificado y complejo, fenómeno sólo semejante al que se ha producido, durante el mismo lapso, en entidades como el Distrito Federal, Nuevo León, Jalisco y Veracruz. Se puede decir, por tanto, que en Puebla se transitó en veinte años de una oferta institucional de estudios universitarios prácticamente unitaria, que descansaba en la UAP, a una "constelación" regional que comprende una importante variedad de opciones educativas tanto en la red pública como en la privada.

Este proceso de diversificación superó también el esquema de oposiciones antagónicas, de contenido ideológico y político, que se dibujó en Puebla en la primera mitad de los años 70 con las confrontaciones entre los modelos de "izquierda" y "derecha". En su lugar, la diferenciación sociocultural que fue logrando la entidad impuso finalmente un campo institucional plural, donde la elección del público consumidor sobre su formación superior responde cada vez más a motivaciones múltiples (económicas, geográficas, vocacionales o simbólicas) y no sólo a preferencias ideológicas. Este fenómeno de diferenciación de los consumidores y de las presiones por mejorar la calidad de las ofertas institucionales es, sin lugar a dudas, el componente principal de las nuevas realidades en la educación superior de la entidad. En este sentido, la distinción simple y llana entre "público" y "privado" como referente de calidad educativa tiende a desaparecer, para cobrar importancia el prestigio y la solidez verificable de las estructuras académicas institucionales. ◇

³ En el *Ideario* de la UPAEP se asienta: "... Abierta a las manifestaciones culturales válidas de todos los hombres a través de la historia, tomamos como fundamento, inspiración y criterio de síntesis, a la cultura occidental que revitalizada por el cristianismo es el origen de nuestro pueblo...

"En la actividad cotidiana de la UPAEP, habremos de formar los hombres capaces de llevar adelante las verdaderas soluciones a nuestros problemas, los dirigentes formados en el servicio, que resistan y salgan vencedores de la crisis de hedonismo y decadencia moral, de la claudicación de la inteligencia ante el escepticismo y la confusión ideológica que corroee los espíritus, del egoísmo y la avaricia de bienes materiales y de poder, de la fisonomía democrática o científica, y la declinación de los espíritus entre los sistemas totalitarios y materialistas, y construyan con el pueblo un México nuevo." (sic)